

**UNIVERSIDAD CENTRAL. FACULTAD DE ARQUITECTURA,  
URBANISMO Y PAISAJE.**

CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE

---

Proyecto de Investigación. CEAUP. 2004-2005

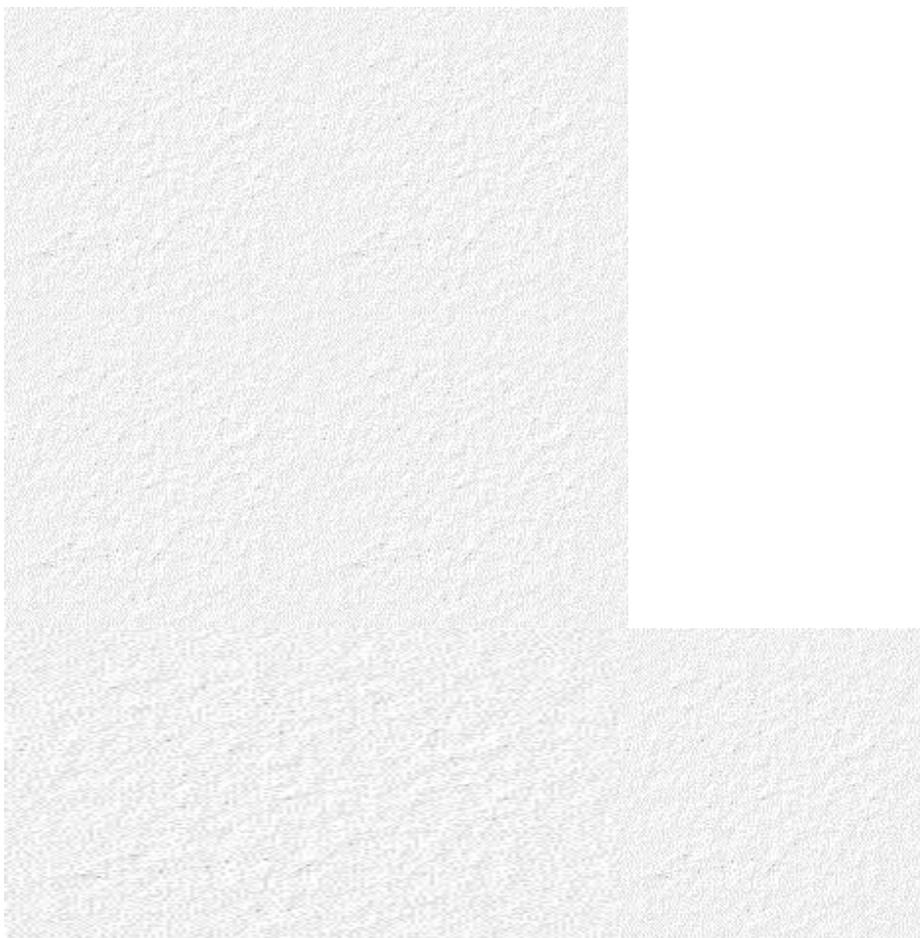
**DT N°3** "Nuevos territorios del pensamiento urbanístico"

---

**Nuevas claves interpretativas desde el discurso de la  
posturbanidad.**

---

Investigador responsable: Marco A. Valencia P.



---

**SANTIAGO. CAMPUS ALMAGRO. SEDE VICENTE KOVACEVIC. Diciembre 2004**  
Av. Santa Isabel 1186 / Casilla 274-3 Santiago – Chile /  
Teléfonos: 4504816 – 450 4817 / Fax: 4504908 / email: faba @ almagro-sur.uccentral.cl

## NOMBRE DEL PROYECTO

**Nuevos territorios del pensamiento urbanístico nor-occidental.  
Hacia una cartografía de los discursos urbanísticos de fin de siglo.  
(Duración: 18 meses)**

**Investigador Responsable: Marco A. Valencia P.**

## TEMARIO

1. Fragmentaciones modernas y posmodernas en la ciudad.
  - 1.1 Fragmentación del espacio público en la posmodernidad.
2. Sobre el redescubrimiento de lo cotidiano en la ciudad.
  - El espacio vivido.
  - Lo cotidiano en la modernidad y en la posmodernidad.
3. ¿Cómo cartografiar fragmentos?
4. Bibliografía.

### 1. Fragmentaciones modernas y posmodernas en la ciudad

Para el equipo de investigadores de la realidad urbana holandés GUST<sup>1</sup> hablar de una ciudad fragmentada casi siempre implica alguna forma de nostalgia. La interpretación de la ciudad como una colección de fragmentos tiene en sí una larga tradición. Después de todo, la fragmentación del espacio urbano y la cultura urbana no es un fenómeno nuevo. Como partes inherentes de la modernidad, las nociones de “metrópolis” y “fragmentación” han estado extremadamente conectadas desde el principio<sup>2</sup>. Esto es precisamente por el permanente caos que ha provocado el proceso de generación de la ciudad moderna con la consecuente desintegración de lo ‘viejo’, del mundo de lo doméstico, de lo rural y del orden socio-familiar tradicional que la premodernidad llevaba consigo. Esto es, sin embargo, solamente un solo lado de la moneda. De vuelta, la fragmentación de las estructuras sociales tradicionales y de la vieja mirada del mundo, constituyó, el caldo de cultivo de una nueva totalidad – estructuras abarcativas – en la sociedad moderna.

Históricamente, la dualidad entre la desintegración, por un lado, y el desarrollo de una nueva totalidad predicada sobre una lógica de la disyunción, por el otro, demostró ser de importancia central para las ciencias sociales. La oposición de Ferdinand Tönnies entre *comunidad* y *sociedad* o la distinción de Emile Durkheim

---

<sup>1</sup> VVAA. **POST/EX/SUB/DIS/**. **Urban, Fragmentations And Constructions**. Editado por the Ghent Urban Studies Team [GUST]the Netherlands Architecture Fund (Nai), Rotterdam, and Bruxelles / Brussel 2000. En este acápite se sigue las reflexiones sobre fragmentación urban y cotidiano desarrolladas en el capítulo “SHEREDS OF BORING POSTCARD: TOWARD A POSTURBAN AESTHETICS OF THE GENERIC AND THE EVERYDAY “ de Steven Jacobs [GUST], pp.15-48).

<sup>2</sup> Ver Marshall Berman. **All that is solid melts into air: The experience of the Modernity**, N.York, 1982.; y David Frisby. **Fragments of Modernity: Theories of Modernity in the works of Simmel, Kracauer and Benjamin**.

entre lo “mecánico” y la solidaridad “orgánica”, están arraigados en esta dualidad, que dejan de manifiesto el origen destructivo de la modernidad y la nueva totalización que emerge del caos. Otro estudioso que organizó su pensamiento alrededor de este binarismo fue George Simmel, quien identifica la metrópolis como el Locus Verdadero de la modernidad. Simmel, junto con los primeros sociólogos de la ciudad, caracterizaron la ciudad como *“un asentamiento relativamente grande, denso y permanente de individuos socialmente heterogéneos”*, donde la modernidad es interpretada en términos de la riqueza y la problemática de su diversidad<sup>3</sup>. Del mismo modo Baudelaire definió las contradicciones de la modernidad, en que reina el dominio de *“ lo efímero, lo fugitivo, lo contingente es la mitad del conjunto del arte cuyos la otra mitad es lo eterno y lo inmutable”*<sup>4</sup>. Para Simmel, las relaciones sociales cotidianas en la ciudad moderna están guiadas por un afán utilitario e individual que sólo puede ser entendido en términos de inestabilidad y fragmentación. En la obra de otra figura importante de los estudios urbanos, Walter Benjamín, también puede reconocerse la lectura de la ciudad en clave fragmentación. La noción de Benjamín de las alegorías propone y una radical interpretación de la idea de fragmento, donde el conocimiento del pasado puede solamente ocurrir mediante la recopilación de fragmentos y de ruinas.

Las nociones entrelazadas de la modernidad y de la fragmentación componen también la columna vertebral del arte moderno – o más bien modernista -. Para T. Adorno, la modernidad ha desechado totalmente la idea de la contemplación de la estética armónica. De hecho, la unidad orgánica podría ser solamente realizada en un modo artificial. En otras palabras, los fragmentos son mejores y más auténticos que lo llamado ‘íntegro’ o el trabajo acabado del arte. En el arte modernista y la literatura, además, en la teoría y en la praxis de la vanguardia especialmente, las formas de la fragmentación espacial y temporal estaban conectadas inmediatamente con la experiencia metropolitana moderna. Para los artistas modernos, el fragmento fue una vez un símbolo del caos urbano y el significado de una interpretación de este caos. De ahí en adelante, la realidad podría acercarse y ser entendida a través de estos fragmentos. Como la estructura fragmentada de la novela de la ciudad modernista o la composición fracturada de las pinturas cubistas, las distorsiones expresionistas y técnicas constructivistas de montaje pueden ser entendidas como las respuestas artísticas a la metrópolis moderna que no podrían ser concebidas como una totalidad. Sorprendentemente, el modernismo y la vanguardia invariablemente hicieron uso de una multitud de fragmentos, o más contradictoriamente incluso, de una totalidad de fragmentos. Esto es exactamente la yuxtaposición, acumulación, o sucesión de fragmentos, evocando el ritmo de las experiencias de shock de lo cotidiano, que induce a la intoxicación o la experiencia fantasmagórica de la metrópolis, también característica de la vanguardia. El proceso de fragmentación en lugar del fragmento individual fue en la vanguardia un motivo preferente. Es más, la

---

<sup>3</sup> Las citas de George Simmel y Louis Wirth son extraídas de Bettin, G. **Los sociólogos de la ciudad**, Alianza, 1982.

<sup>4</sup> Citado por Stevens Jacobs, op.cit.p.15

vanguardia no estaba solo interesada en la fragmentación urbana como un tema: para surgir con una estrategia de tabula rasa una y otra vez, la vanguardia en sí misma, asumió una estructura de disrupciones y fragmentaciones.

Para el modernismo y la vanguardia, este foco sobre el fragmento no solamente constituyó un nuevo modo de lectura de la metrópolis, también implicó la promesa de un futuro utópico. La imagen caleidoscópica de la metrópolis fragmentada no provocó necesariamente nostalgia de la última unidad premoderna. Mas bien, comprobó el potencial revolucionario de una forma de arte que ha de llevarse con el peso de la historia. El fragmento ha sido visto tanto en el arte, como en la literatura e incluso en la historia personal, con el concepto de nostalgia y melancolía, como una pieza incompleta de una potencialidad de un conjunto (completo), esto ha señalado hacia un mundo posible de armonía en el futuro, quizás una utopía, que representa y construye ambas significaciones.

La historia de la planificación urbana modernista revela esta tensión perfectamente. A partir de los proyectos de diseño y las soluciones tecnocráticas, el caos fue una vez en primer término suprimido. En la larga escala de programas de Le Corbusier, una nueva totalidad podría ser alcanzada solamente a través de la desintegración del viejo orden. Esta nueva totalidad decididamente admitió lo moderno, como una condición fragmentada. Una reconciliación con la historia o con la morfología de la ciudad existente estaba fuera de la pregunta. La unidad no orgánica apareció reparable y/o incluso conveniente; la nueva totalidad podría ser creada solamente ex-nihilo a través de un tipo de planificación urbana, mediante la tábula rasa, que tomara en cuenta una lógica de racionalización y de estandarización. Además, la planificación de la ciudad moderna se vio anulada por el caos del fragmento de la ciudad moderna en vías de desarrollo. En el fin, los proyectos más espectaculares de la planificación urbana moderna, en el cual el caos de la ciudad fue intercambiado por un orden sublime, por una abstracción, nunca fueron realizados y llegaron a ser, en lugar de estos, los emblemas de una totalidad demasiado utópica.

Frente a la diseminación actual de la realidad, irónicamente, la planificación modernista, intenta ocultar esta fragmentación a favor de una nueva totalidad, administrando precariamente una totalidad escatológica en base a fragmentos. “*Excepto en los aeropuertos actuales y en pocos parches de la periferia urbana*”, Rem Koolhaas nota lacónicamente, “*la imagen de la ciudad moderna ha sido realizada en ningún sitio. Nosotros tenemos solamente fragmentos de modernidad*”<sup>5</sup>. En lugar de neutralizar la fragmentación, la planificación urbana ha llegado a hacer parte de una fragmentación *in situ* de sí misma. Los arquitectos postmodernistas y los urbanistas adoptaron finalmente el irremediable reconocimiento de la fragmentación mediante una gran variedad de caminos: como los juegos de palabras ecléctico con referencias históricas (Chales Moore),

---

<sup>5</sup> Rem Koolhaas “Toward the Contemporary city” (1989) en **Theorizing a New Agenda for Architecture: An Anthology of architectural Theory**. Ekate Nesbit (ed), n.York, Princeton, Architectural Press, 1996.p329

como una conciencia intensificada de memoria colectiva (Aldo Rossi), como un espectáculo fascinante de formas fracturadas y materiales (arquitectura deconstructivista), como una apropiación de la fragmentada y disyuntiva lógica de la ciudad moderna (Rem Koolhaas), como una tentativa cautelosa en los fragmentos urbanos enlazados (Colin Rowe and Fred Kotter ' Collage City'), o finalmente, como un esfuerzo para realizar un desarrollo urbano orgánico a través de los análisis de los patrones procesos participantes de diseño (Christopher Alexander).

Aunque la fragmentación urbana no es el significado de un nuevo fenómeno, en el comienzo del siglo 21 ha adoptado visiblemente nuevos patrones y nuevos significados. El resultado de los procesos de suburbanización y de disurbanización, conducido por las fuerzas sociales y económicas del modelo posfordista, ha sido la formación de un nuevo patrón de fragmentación, que no se caracteriza ya por una acumulación deslumbrante de fragmentos, sino que por un aislamiento de ellos, bajo la forma de archipiélagos. Los Ángeles, a menudo considerado el paradigma urbano en la última parte del siglo 20, es un reflejo de aquello.

Bajo este marco, la transformación de la metrópolis en posmetrópolis, se origina, según, Edward Soja<sup>6</sup>, en la reestructuración urbana que se produce a partir de las crisis que afectan casi todas las grandes (y no tan grandes) regiones urbanas a partir del final de los sesenta. Aunque Soja reconoce la existencia de continuidades entre el viejo artefacto ciudad moderna y su nueva versión de fin de siglo XX, opta por concentrarse en aquellos aspectos que pueden calificarse de cualitativamente nuevos. En este sentido señala que las transformaciones urbanas han sido tan profundas que han vuelto totalmente inútiles todos los marcos o sistemas tradicionales de análisis e interpretación. De acuerdo a esta visión es necesario desarrollar instrumentos radicalmente nuevos para comprender una escena urbana completamente transformada. Metodológicamente Soja propone el cruce entre los estudios de la economía geo-política (la llamada nueva geografía) y los estudios culturales.

La ciudad de Los Ángeles es utilizada como un verdadero laboratorio de experimentación, pues, según el autor, se convierte en un sintomático espacio vivido, una ventana representativa, a través de la cual puede observarse particular y genéricamente, los nuevos procesos de urbanización que han estado transformando las ciudades en todas partes del mundo durante los últimos treinta años.

¿Cuáles son las cualidades de Los Ángeles, que la convierten en la posmetrópolis paradigmática por excelencia?

---

<sup>6</sup> Ver, en especial el trabajo de Soja, Edward. **Thirdspace. Journey to Los Angeles and other real-and-imagined places.** Blackwell Publishers, U.K., 1996. En especial el capítulo Inside and outside Los Angeles. P.186-236.

La ciudad se convierte en un lugar particular y genérico a la vez, primero, porque la estructura social de la ciudad no es asimilable en términos de clase obrera dominante y relativamente acomodada, sino que esta profundamente dividida en dos sectores bien diferenciados; representados, por un lado, por un segmento superior de ejecutivos, profesionales y técnicos altamente retribuidos; y por el otro, un grupo de subalternos compuesto por trabajadores poco calificados, pobremente retribuidos de inmigrantes e ilegales.

Del mismo modo, posee sectores de producción enormemente diversos y flexibles, que incluyen servicios financieros y empresariales, industrias de alta tecnología y diversas industrias culturales, de manufacturas y modas que van desde la fabricación de ropa y joyería, hasta el cine y la música popular.

En combinación con el modelo urbano diluido presente en Los Angeles, la fragmentación ha tomado nuevas modalidades. Una de ellas es el paisaje híbrido donde la distinción entre la ciudad, suburbio y el campo no está manifestándose. Ambos, la periferia y la ciudad central han estado sujetos a nuevos mecanismos de fragmentación. Por un lado, la periferia ha adquirido un color, consistente no exclusivamente por las residenciales monótonas suburbanas, los shopping malls, y los parques industriales. Estas también abrigan grandes espacios dedicados al sector de servicios. El que más llama la atención al respecto es *the Orange Country*, con sus oficinas, restaurantes étnicos, universidades, y teatros, componiéndose un verdadero espacio posturbano<sup>7</sup>. Las ciudades centrales, por el otro lado, se han diluido frecuentemente dentro de la virtualidad de las zonas monofuncionales: zonas de oficinas, vecindarios gentrificados, ghettos y distritos comerciales y turísticos que han sido convertidos en un tema de parques variables. En Europa, por el beneficio del turismo de masa, los centros históricos han sido restaurados o incluso transformados en un museo abierto, al aire, a menudo anulando casi todos los precedentes de la diversidad urbana.

La periferia y la ciudad central han mezclado de este modo una forma de paisaje amorfa y fracturada, que se ha caracterizado como un espacio posturbano. Al contemplar la ciudad europea contemporánea, por instantes, el planificador urbano italiano Stefano Beori escribió que “ hoy, la principal diferencia no actúa a lo largo entre las partes distintas y homogéneas de la ciudad (entre el tejido del siglo 19, el centro medieval, los proyectos de vivienda periféricos, etc.) sino que entre cada molécula de la nueva ciudad difusa. Más que la conjugación de la individualidad de una entidad homogénea, la principal variación, es la conjunción de las clases tipológica de los hechos urbanos dispersados sobre el territorio”.<sup>8</sup>

El fenómeno descrito por Beori, es ejemplo de una espacialidad arquitectural, y una desintegración urbana que no puede ser dissociada desde las formas actuales de lo social, lo étnico, lo cultural y lo institucional político de la fragmentación

---

<sup>7</sup> Soja, Edward, Op.cit.

<sup>8</sup> Jacobs, Stevens op.cit. p.17.

asociadas al proceso de la globalización. De hecho, tanto Saskia Sassen como Manuel Castells, han demostrado convincentemente que la globalización y la fragmentación social y espacial son procesos complementarios. El propio Castells ha afirmado que *“Con la fragmentación de la ciudad, el acelerado proceso de segregación espacial puede estar socavando nuestra capacidad de convivencia. El fin del contrato urbano puede ser el fin del contrato social”*.<sup>9</sup> Al lado de una multitud fragmentada y cada vez más ineficaz en las zonas locales, opera una interconexión global de nudos en redes. De esta manera, en todo el mundo las concentraciones de poder, según el texto de Sassen, van de mano en mano con la desintegración del espacio urbano tradicional. Junto con ser vinculado a factores de otros continentes, los distritos financieros de las metrópolis del oeste están desconectadas sus vecindarios empobrecidos económicamente, socialmente y culturalmente. El espacio urbano no puede enorgullecerse del mismo sobre esta capacidad de encarnación de los *civitas*. El fenómeno de fragmentación inherente a la sociedad urbana moderna ha adquirido de esta manera una nueva dimensión. Mientras para los modernistas en el temprano siglo xx, la fragmentación resulto una deuda epistemológica, esta variante postmoderna es mas bien una duda ontológica. Según el sociólogo Judit Bodnar, *“ nuestra modernidad o postmodernidad, personalmente son creadas todavía sobre una red afiliaciones de grupo que han llegado hacer verdaderamente globales y sorprendentemente virtuales. Esto produce una grado de imprevista fragmentación y un sentido incrementado de libertad pero esta reestructuración de vínculos impulsan un sentido de perdida que es siempre mas perturbador, y a veces incluso alterador (espantoso). La experiencia dominante de la soledad hoy no es una que sienta en la multitud urbana sino en la soledad más profunda sentada en casa, completamente instalada, conectada con la amplia red mundial”*<sup>10</sup>

### **1.1 Fragmentación del espacio público en la posturbanidad.**

Aunque el espacio publico tradicional fue siempre un instrumento de exclusión social ( por lo tanto de fragmentación), no se puede desconocer que en el marco del pacto keynesiano se constituyó como un escenario para la unidad y el debate racional, en el sentido de Habermas.

Como se ha dicho en las últimas décadas del siglo se ha asistido a una acelerada transformación de las ciudades y de los espacios de nuestra cotidianidad como resultado de una serie de nuevos fenómenos sociales, culturales y tecnológicos, asociados al llamado capitalismo tardío. Si se toma en cuenta la difusa transformación de la cultura urbana en el marco del surgimiento de la esfera pública <sup>11</sup>y del ejercicio de la ciudadanía, está claro que tales transformaciones

<sup>9</sup> Al respecto ver Manuel Castells “La cultura de las ciudades en la era de la información” en **La sociología urbana de Manuel Castells**. Ida Susser (ed), Alianza ed, 2001, en especila pp.472-473; y Saska Sassien. **The global city: New York, London, Tokio**, Princeton University press, 1991.

<sup>10</sup> Citado por Jacobs, S. op.cit.

<sup>11</sup> Habermas, Jürguen. **The structural tranformation of the public sphere**, Cambridge, Polity, 1989.

sientan las bases de una nueva forma de organización social y de un nuevo modelo cultural, que se denomina indistintamente postmodernidad<sup>12</sup>, globalización<sup>13</sup>, pos-fordismo<sup>14</sup> o simplemente la lógica cultural de capitalismo tardío<sup>15</sup>.

De entre todas las transformaciones que han afectado el espacio urbano de la modernidad, una de las más notables es la continua depreciación física y simbólica del espacio público en la postmodernidad<sup>16</sup>. Este proceso ha sido caracterizado para el caso de las ciudades latinoamericanas como “asalto al espacio público”, en el sentido de “apropiación en manos privadas del espacio público”.<sup>17</sup> En esta lógica, se consideran pertinentes las siguientes interrogantes: ¿Qué nuevos espacios han venido a ocupar el espacio público?, ¿Cuales son las agencias o fuerzas sociales que han pasado a dirigir estos nuevos espacios?

Y por último ¿Cómo ha afectado esto la vida cotidiana, las relaciones sociales, la cultura, la política, las tecnologías del cuerpo y el imaginario social?

Pensar el espacio público significa entenderlo desde una perspectiva múltiple, que contenga sus implicancias como concepción, como práctica y como representación vivencial<sup>18</sup> (sensual, política, simbólica, social). Del mismo modo, se deben considerar la apropiación, uso y (re)significación particular del espacio tanto a nivel material como simbólico, así como la transformación de los espacios existentes y la producción de espacialidades inéditas en correspondencia con distintos proyectos culturales emergentes.

Desde esta perspectiva cultural e histórica la depreciación física y semántica del espacio público supone una alteración fundamental de las proporciones y las relaciones en el tejido urbano, tanto en sus usos y significados, como en sus texturas y equipamientos. Junto a este fenómeno se advierte la emergencia de una espacialidad invertida, deshumanizada, compleja y engañosa, y por cierto, irreductible un análisis sistémico formal o geométrico, tradicional del urbanismo moderno.

Es así como, al adentrarnos en los espacios urbanos del capitalismo tardío, se descubren territorios vacíos (estacionamientos, sitios eriazos, espacios públicos

<sup>12</sup> Lyotard, Jean. F. **La condición posmoderna**, Cátedra, Madrid, 1984 (1975)

<sup>13</sup> Sassien, Saska, op.cit,

<sup>14</sup> Harvey, David. **La condición de la posmodernidad. Investigaciones sobre el origen del cambio cultural**. Amorrortu, Argentina, 1990.

<sup>15</sup> Jameson, Frederic. **El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado**. J. Ed. Paidós, Barcelona, 1991

<sup>16</sup> Bauman, Zygmunt. “En busca del espacio público”, en **En busca de la política**. Ed. FCE, 1999.

<sup>17</sup> Remedi, Gustavo. **La ciudad latinoamericana S.A.** Rev. Escenario, 2000

<sup>18</sup> Siguiendo la tríada planteada por Lefebvre, Henri, en **The production of the space**, Blackwell Oxford, 1998.

abandonados) que en realidad son inservibles como espacio público en su sentido tradicional, y sólo refugian acciones de tránsito o acontecimiento eventual<sup>19</sup>. Por otro lado, aparecen espacios de uso público (cines, shoppings mall, centros de enseñanza privada), donde se congrega o se forma el público, pero que en realidad son públicos sólo en apariencia. Del mismo modo, se pueden reconocer nuevos espacios colectivos inmateriales asociados al mundo virtual y telemático descritos por Virilio<sup>20</sup>. Un caso singularmente peculiar y problemático es la casa, que a pesar de ser una esfera eminentemente privada, la sociedad y los medios la atraviesan de diversas maneras. (radio, periódico, internet, cable y satélite, etc.). La “casa mundo” constituye, sin lugar a dudas, una nueva forma de socialización fuera del espacio público tradicional.

En este sentido, lo más preocupante de la progresiva retirada de lo público del espacio físico urbano, es el vaciamiento y deterioro del espacio social y la desaparición de un conjunto de formas que favorecían las relaciones sociales con el próximo y la vida democrática. La declinación del espacio público va en directa relación con el crecimiento de la influencia del capital especulativo inmobiliario sobre la utilización del suelo urbano y del predominio que los imaginarios y prácticas generados desde las grandes corporaciones transnacionales, han ejercido sobre la opinión pública y los públicos. Es así como el “asalto al espacio público” se traduce en el desplazamiento de espacios y prácticas espaciales que favorecen las relaciones sociales y el crecimiento de una esfera pública sana, y el aumento de espacios inservibles y formas hostiles, que distorsionan, inhiben y obstaculizan su desarrollo.

Estos procesos y componentes negativos del nuevo modelo urbano-cultural emergente lo constituyen, para Soja, entre otros: la nueva polarización socio-espacial, la fragmentación urbana, la militarización del espacio público, la suburbanización como forma de escape, el impacto del auto y las vías de circulación rápida, la consolidación de la “casa mundo”, el abandono de los espacios públicos tradicionales, la emergencia de pseudo-espacios públicos, la formación de nuevas zonas especializadas de residencia, producción, consumo y recreación, tipo parque temático y otras.<sup>21</sup>

En un estudio comparado acerca de las ciudades en América Latina y el Caribe, Portes<sup>21</sup> destaca el modelo de Santiago de Chile, como el ejemplo de la

---

<sup>19</sup> Augé, Marc. **Los no lugares. Espacios del anonimato**. Ed. Gedisa, 1995; Ocampo, Pablo. **Periferia: la heterotopía del no-lugar**. USACH, 2002.

<sup>20</sup> Virilio, Paul. **El ciber mundo. Una política suicida**. Dolmen, Santiago, 1999

<sup>21</sup> Soja, Edward. **Postmetropolis. Critical studies of cities and regions**. Blackwell, Publishing, 2000

<sup>21</sup> Portes, Alejandro, et al. Latin American Urbanization during years of the crisis, **Latin American Research Review**, Vol n°29, 1994

emergencia de estas nuevas problemáticas urbanas. Un primer elemento novedoso es la coexistencia de varios Santiagos autónomos y aparentemente desarticulados, por lo menos a nivel de imaginarios. Un segundo elemento es que el proceso de modernización económica no ha contribuido a disminuir ni resolver el problema de la segregación y el encasillamiento espacial de los estratos sociales. Otro elemento es la fortificación de las zonas de contacto y de paso entre los sectores sociales, y la implementación de prácticas (formales e informales, privadas u oficiales) de “limpieza” y “purificación” de barrios.

La nueva geografía del miedo caracterizada por Davis<sup>23</sup>, asociada al discurso mediático y las políticas públicas de (in)seguridad ciudadana, junto a los procesos de suburbanización y fragmentación de barrios han contribuido de forma importante a la erosión del espacio público. Esto ocasiona el vaciamiento de la ciudad – de sus espacios sociales y públicos-, así como el desfinanciamiento progresivo de esos espacios. Ello trae consigo la importancia de los espacios tiempos a solas (casa, TV, computador). Surge, en cambio un nuevo tipo de zoning, donde las diversas actividades cotidianas son desagregadas y relocalizadas en zonas especializadas de trabajo, desplazamiento, residencia y consumo-paseo<sup>24</sup>. La marginación, el multiempleo, el aumento de la jornada laboral, la terciarización productiva, también han contribuido a vaciar el espacio público en las ciudades latinoamericanas.

A este panorama de suyo complejo para el fomento de espacios públicos se suman obstáculos, mediaciones y realidades simuladas y agencias intermedias que se interponen entre el sujeto y la ciudad. Simulacros urbanos<sup>25</sup> o simcities<sup>26</sup>, que se caracterizan por el predominio del signo o la estética de lo público en espacios altamente controlados y dirigidos. Algunas experiencias municipales en Santiago y La Florida, dan cuenta de la generación de espacio recreativos altamente reglamentados y determinados y, en ningún caso, libres o lúdicos.

Los protagonistas de este reemplazo de lo público en la ciudad contemporánea son, si dudas, los shoppings malls, nuevos lugares de paseo y de reunión que compiten y desplazan los espacios clásicos, bajo la premisa del consumo. En ellos, los derechos ciudadanos quedan, en el mejor de los casos, recortados al entrar en territorios privados, donde los movimientos del usuario-consumidor son regulados y controlados por las estrategias de seducción y control del mall. El consumidor allí es un visitante temporal sometido a los designios del propietario. Lo que se presenta en apariencia como un espacio civil abierto y democrático, es un gran supermercado privado y cerrado, cuyo principio rector es el beneficio económico.

---

<sup>23</sup> Davis, Mike. *City of Quartz*. Vintage books, N. York, 1992

<sup>24</sup> Amendola, Giandoménico. **La ciudad posmoderna**. Ed. Celeste, Madrid, 2000.

<sup>25</sup> Baudrillard, Jean. **Cultura y simulacro**. Ed. Kairós, Barcelona, 1984.

<sup>26</sup> Soja, Edward. **Postmetropolis. Critical studies of cities and regions**. Blackwell, Publishing, 2000

Desde el diseño y la arquitectura Rem Koolhaas ha planteado recientemente una defensa de los espacio del consumo en la metrópolis contemporánea<sup>27</sup>. Son especialmente los shopping center, con su climatización artificial, escaleras mecánicas y grandes estacionamientos, los que representan la máxima fuente de inspiración para la metrópolis contemporánea. Para Koolhaas y su equipo de Harvard los centros comerciales constituyen el núcleo central del territorio metropolitano. Las críticas a los proyectos e ideas de Koolhaas apuntan a que sus propuestas irónicas no superan realmente la tradición moderna, sino que continúan entendiendo la ciudad desde una mentalidad productivista y funcionalista, constituida por objetos autónomos, que no se relacionan con el contexto, la trama histórica y la complejidad de la cultura<sup>28</sup>.

Del mismo modo, se critica la visión que, desde la sociología, plantea Manuel Castell, al valorar las nuevas formas de producción tecnológica e informática como el nuevo centro de socialización de las urbes contemporáneas<sup>29</sup>. En la última década, surgió y se propagó una nueva perspectiva desde donde abordar la cuestión urbano-territorial, según la cual las estructuras de las ciudades y regiones estarían condicionadas por la innovación tecnológica y la informática aplicada, tanto a la producción de bienes y servicios como a la gestión. Ese proceso conllevaría la configuración de nuevos escenarios y formas espaciales, formas constituidas por redes materiales y virtuales que diluirían aún más los límites urbanos. (tecnópolis, telépolis, ciudad mediática, etc.)

En su ambiciosa obra, Castells, tomando como base empírica de la investigación a los Estados Unidos de Norteamérica, trata de elaborar una nueva teoría del espacio y a través de ella, una nueva teoría de la sociedad capaz de interpretar los nuevos fenómenos de nuestra era, la era de la información.

La tesis del libro es que existe un proceso general de transformación del espacio, que se está dando en todas las sociedades, en la medida que éstas se articulan crecientemente en un sistema global y en el centro de esa transformación está lo que denomina espacio de los flujos, como forma funcional de articulación espacial del *"poder y la riqueza en nuestro mundo"*.

Sin embargo, aunque Castells afirme rechazar el determinismo tecnológico y no niegue el aumento continuo de la automatización y sus efectos sobre la organización del trabajo, ni el papel de la informática en el comportamiento social, ni la importancia de la teleinformación en la dinámica actual de los acontecimientos, creemos que no escapa a dicho determinismo. Parecería que

---

<sup>27</sup> Koolhaas, Rem et. alt. **Mutations**, N.York, 2000.

<sup>28</sup> Montaner, Josep. **Koolhaas todo en venta**. Summa +57

<sup>29</sup> Castells, Manuel. "La cultura de las ciudades en la era de la información", en Ida Susser (ed) **La sociología urbana de Manuel Castells**, Alianza, Madrid, 2001.

para Castells la tecnología ha dejado de ser un puro instrumento y ha adquirido un poder propio, con el cual el hombre mantendría una relación simbiótica.

Desde un punto de vista crítico, se trata sólo de apuntar el modo en que un conjunto de transformaciones fundamentales del espacio, de la forma de vivir y de pensar han ido afectando la vida cotidiana y la esfera pública, que son los soportes de la vida democrática y de una cotidianeidad cargada de interacción social.

## 2. Sobre el redescubrimiento de lo cotidiano en la ciudad.

### 2.1 El espacio vivido.

En contraste con el pragmatismo acrítico de Koolhaas en *Mutations* orientado directamente a la intervención, las propuestas de Soja se centran en los aspectos de la interpretación de los procesos urbanos. Uno de los aspectos que más destacan en su trabajo es la reivindicación de la mirada o imaginación espacial, que el contrapone al predominio de las miradas histórica y social dominante en las ciencias sociales modernas. De esta forma, Soja eleva a un primer plano asuntos como las estrategias espaciales-arquitectónicas-urbanísticas-territoriales de dominación, explotación y sumisión; y en oposición a estas, los mecanismos y procesos de resistencia que también tienen lugar en el espacio.

Es bajo esta mirada analítica, que Soja propone la trialéctica historia- sociedad- espacio, que permite al autor rescatar los objetivos emancipadores de justicia espacial y democracia regional.<sup>3</sup>

Reivindica, siguiendo a Henri Lefebvre<sup>4</sup>, lo que denomina espacio vivido, que contrapone a otras dos categorías dominantes en el conocimiento moderno, la del espacio material o físico o prácticas espaciales— el compuesto por magnitudes, elementos y sistemas cuantificables y la del espacio concebido o imaginado, el de los proyectos, planes y otras interpretaciones teóricas - y el espacio vivido o representaciones espaciales. En este sentido aclara que el método trialectico va más allá del concepto hegeliano-marxista; y que persigue ser un complemento, que permita clarificar las tres tematizaciones espaciales de Lefebvre.

En palabras del propio Soja:

“I then use this method to re-describe and help clarify what I think Lefebvre was writing about in the thematic “Plan” of the *Productions of the space* fuge: a trialectics of spatiality, of spatial thinking, of the spatial imagination that echoes from Lefebvre’s interweaving incantation of three different kind of spaces: the

<sup>3</sup> Ver, Soja, Edward. **Thirdspace. Journey to Los Angeles and other real-and-imagined places.** Blackwell Publishers, UK, 1996. En especial “The trialectics of spatiality” pp.53-70

<sup>4</sup> Lefebvre, Henri. **The productions of the space.** Blackwell Publishers, Oxford, 1998.

perceived space of materialized Spatial Practice; the conceived space he defined as Representation of Space and the lived Spaces of Representations”<sup>5</sup>

La tercera dimensión del análisis espacial la constituye el espacio vivido. Este es para Soja un espacio cultural en el sentido más amplio de ese término. Caracteriza el espacio vivido como una apertura radical: un espacio de la diferencia, la multiplicidad, la hibridación, el conocimiento, la subversión y la libertad.

En este sentido, el planteamiento del espacio vivido de Soja, se contrapone a las lógicas de producción espacial provenientes del diseño y la planificación; y de la pragmática inmobiliaria. Conceptualmente se basa en la perspectiva de la vida cotidiana definida por Michel de Certeau<sup>6</sup> y con la crítica situacionista<sup>7</sup> a la sociedad del espectáculo. La visión del espacio vivido en Soja se puede conectar de igual forma con la obra de Norman Klein, quien sostiene que no sólo las grandes narraciones de los propagandistas de la ciudad construyen el imaginario urbano, sino que también los micro relatos o contranarraciones de las comunidades barriales y las subculturas étnicas y sociales. Soja apunta a buscar otras dimensiones de la vida en la ciudad, relacionadas con las tácticas de supervivencia y la textualidad de la vida cotidiana, que no se encuentra en las otras miradas a la espacialidad.

En Thirdspace se presentan tres ejercicios de aproximación al espacio vivido, en los cuales se describe críticamente :

---

<sup>5</sup> Soja, Edward. Op. Cit. 1996 p.10.

<sup>6</sup> De Certeau, Michel. **La invención de lo cotidiano 1. las artes del hacer**, Universidad Iberoamericana, México, 1996. Lo que se ha destacado de la hipótesis de De Certeau es la visión alternativa a la omnipresencia del poder en Foucault, a la cual contrapone la capacidad del hombre común de resistir a la lógica del poder.

<sup>7</sup> Nos referimos en particular, a la crítica efectuada por Guy Debord en “La société du spectacle” de 1967. en ella se plasma una de las primeras críticas a la forma en que el capitalismo tardío utiliza y valora el poder de las imágenes. El libro, constituye una especie de manifiesto de la Internacional Situacionista, un grupo revolucionario y flexible de artistas e intelectuales fundado en 1957. Debord analiza cómo el ámbito capitalista presenta a la sociedad en términos de imágenes superficiales y mercantilizadas. *“Toda la vida de las sociedades donde rigen las condiciones modernas de producción se anuncia como una inmensa acumulación de espectáculos. Todo lo que antes se vivía directamente, se aleja ahora en una mera representación”*. Este fenómeno se ha desarrollado precisamente en el contexto de una sociedad de bienestar, una sociedad bañada por productos de consumo. La esencia misma del marketing contemporáneo es convencer al consumidor de que un producto no sólo es útil, sino necesario. En este sentido, la sociedad moderna es un espectáculo, los individuos modernos espectadores seducidos por las presentaciones glamorosas de sus propias vidas, atados por la mediación de las imágenes, signos y mercancías. Sin embargo, la actitud de los situacionistas no era del todo pesimista, ya que reconocían la resistencia interna de la sociedad del espectáculo. La idea de la resistencia se basa en que la subjetividad social no consume pasivamente los objetos espectaculares, sino que más bien los apropia, resignifica, invierte, sabotea, etc.. De este modo los situacionistas propusieron una serie de estrategias para combatir el espectáculo: obras de arte, tiras de cómic buscaban invertir los mensajes de la sociedad espectacular, minándola desde dentro. Una versión en español del texto de Debord, Guy **La sociedad del espectáculo**, Ed. Pre-textos, Valencia, 1995

- 1.- Lo que Soja denomina “ciudadela de L.A.” Esto es el centro del poder político-corporativo-militar de la ciudad.
- 2.- Orange County. La región sub-urbana al sur de la posmetropolis que se propone como el lugar por excelencia del urbanismo de simulación.
- 3.-Y, finalmente, una comparación entre el sur de California y Ámsterdam, donde se destacan las diferencias de dos ciudades, que de todas formas son partícipes de una misma economía cultural – global.

Las estrategias del autor para hablarnos del espacio vivido son transdisciplinarias y literarias. En este sentido, propone una conexión con los estudios europeos del habitar y del paisaje. Para ello se plantea:

- ✓ Reincorporar complejidad a las narraciones que manejan los especialistas de la ciudad y la arquitectura.
- ✓ Repolitizar las herramientas de análisis e intervención
- ✓ Aproximarse a la multiplicidad de los deseos y aspiraciones de la multitud.

Desde el punto de vista de la estrategia metodológica propone combinar una mirada macro –geográfica/territorial y micro –urbana/arquitectónica/personal.

## 2.2 Lo cotidiano en la modernidad y en la posmodernidad

Como el interés artístico en la fragmentación urbana, el interés artístico en lo banal y lo cotidiano no es definitivamente un fenómeno nuevo. Tanto Marshall Berman como David Frisby han demostrado que la predilección por lo cotidiano ha estado siempre presente en el corazón del arte moderno, que buscó barrer con las nociones clásicas de la estética de la elevación<sup>8</sup>. Para una estética de lo cotidiano, como para la percepción artística de lo inestable y la fragmentación de la experiencia metropolitana, Baudelaire es, obviamente, una figura clave. En los trabajos de este escritor francés, la banalidad y la belleza no eran incompatibles. Por lo contrario, para Baudelaire lo bello podría suceder solamente a través de la transformación artística de lo cotidiano. Es, entonces, desde los eventos accidentales y objetos cotidianos donde la poesía germina; es una experiencia cotidiana donde la estética se instala y se extiende para suscitar una sensación de belleza sin necesidad de una intervención artística ligera. Además, la decisión artística estimula el shock de la experiencia de lo cotidiano hacia un axioma de lo poético, que esta conectado inextricablemente con el motivo (con el tema) de la metrópolis, el cual era todavía un tema impensable en la orientación clásica de la estética. El interés artístico que confabula la metrópolis y la experiencia de lo cotidiano ha resurgido a menudo desde el siglo 19 (desde el realismo) y ha evolucionado significativamente en el siglo. En el inicio de la vanguardia del siglo 20, por ejemplo, la metrópolis constituye no solamente el lugar donde el arte podría sumergirse en lo crudo de lo vulgar, de la multitud industrializada, sino también presentada esta misma como un escenario en el cual la banalidad del día

---

<sup>8</sup> Ver Marshall Berman. **All that is solid melts into air: The experience of the Modernity**, N.York, 1982.; y David Frisby. **Fragments of Modernity: Theories of Modernity in the works of Simmel, Kracauer and Benjamin**.

a día podría ser sublimada. La vanguardia determina esta mirada sobre al metrópolis, no solo porque esta era banal y vulgar (complaciente) –y según parece, difícil aparentemente de reconciliar con, lo clásico y lo romántico de los canones estéticos – sino por que, como Walter Benjamín había elaborado, esto podría reformar la propia estética dentro de un tipo de fantasmagoría. Ello se comprueba, por ejemplo con la utilización de la noción de Simmel de la sobre estimulación por parte del expresionismo, el futurismo, el dadaísmo, o las evocaciones del constructivismo urbano. Del mismo modo, este tipo de percepción se encuentra en el modo en que los ready-made de Marcel Duchamp se inyectaron la lógica de la producción industrial y de la comodidad del fetichismo dentro del mundo del arte y en el modo en el cual el surrealismo presentó lo cotidiano como lo milagroso, fantástico y de realidad alienante.

La metrópolis constituyo lo más importante inspiración de la vanguardias, al igual que lo fue para las novelas; un lugar de aventuras, excitante, exaltante, de liberación o de temor, de crimen y de perversión.

El contraste entre la exaltación metropolitana de la vanguardia y el más indiferente aumento de las evocaciones artísticas de la ciudad es descarado. Mas que enfocar sobre un caleidoscopio o un espectáculo alienante, la mirada de muchos artistas recientes es determinada dentro de lo precisamente cotidiano, lo vulgar, banal, y a menudo, los elementos invisibles del espacio urbano. En general la relación actual entre la modernidad y lo cotidiano se entiende por tres razones. Primero, la noción delo cotidiano ha perdido este efecto de pesimismo. Segundo, la conjugación renovada de las nociones de la “ciudad” y lo vulgar es una consecuencia de las transformaciones sobre campo de la esfera económico-social del modelo capitalista. La desintegración del espacio urbano tradicional, o el declive de lo que Rem Koolhaas acuña como “la cultura dela congestión”, fue enfatizada ampliamente por los artistas americanos y europeos, especialmente desde el tardío 1960<sup>10</sup>. En lugar de una acumulación deslumbrante de multitudes o de luces de neon, estas imágenes ofrecen a un mundo diluido de bencineras, shopping malls, departamentos monótonos, o torres de oficinas y una borrosa identidad de espacios residuales. Tercero, desde la segunda guerra mundial, la noción de lo cotidiano quedo desarrollado en una categoría teórica variable que ha girado influenciada - y continuamente inspirada – no solo en teóricos arquitecturales y de planificadores urbanos, sino de también de artistas. Kristin Ross va incluso mas lejos tanque apunta a que “ en los 90 los artistas e intelectuales estaban sensibilizados de manera parecida con la pregunta de lo cotidiano, confrontando problemas nuevos: Ellos no están dando con materiales teóricos escasos o con una carencia de conciencia de lo cotidiano, sino que con una abundancia de materiales“.

Aunque el desarrollo de lo cotidiano fue en el siglo 19 un fenómeno burgués, esto viene solamente a ser materia de estudios filosóficos y teóricos, después de la

---

<sup>10</sup> Ver Rem Koolhaas: **Delirious of New York. A retroactive Manifesto for Manhattan**, The Monacelli Press, 1994 (1978)

segunda guerra mundial. Esta preocupación teórica de lo cotidiano, es coronada por la obra de Henri Lefebvre, quien publica la primera parte de su *Critique De La Vie Quotidienne* en 1946<sup>11</sup>. según Lefebvre, la trivialidad de lo cotidiano se desprende de algo fascinante; este aburrimiento sujeta una potencial distinción para una energía creativa. Las personas, después de todo, no pelean una revolución por principios abstractos, sino por el mejor día a día de sus vidas. Del mismo modo, Roland Barthes con una seriedad y meticulosidad hasta entonces reservada para los estudios de cánones de piezas maestras, escudriño en sus *Mythologies* (1957) tanto en el fenómeno de lo cotidiano como en los nuevos fenómenos de los objetos, la publicidad y las mercancías del día a día. Mas recientemente, la noción de lo cotidiano fue reconceptualizada por Michel de Certeau quien publico su *L' invention du quotidien* en 1980. Sin el énfasis de Lefebvre sobre la critica social y la transformación, de Certeau celebro todo tipo de actividades domésticas del día a día en ensayos individuales que se desenredan desde engranaje de la burocracia moderna.

Tanto la obra de Lefebvre como la de Debord y de Certeau centran su interés en la ciudad. Lefebvre traslada su vieja noción de lo cotidiano dentro de los términos espaciales. Para él, la ciudad se constituye como un lugar en el cual las contradicciones del capitalismo se manifiestan mas claramente. Por un lado, el espacio urbano revela los procesos modernos de la racionalización, que tomaron lugar, por ejemplo, en al planificación urbana burocrática. Por otro lado, la ciudad evidencia mas notablemente la intensidad de la fragmentación llevaba a cabo en la propiedad privada.

Recientemente, la conjunción de Lefebvre de las categorías de lo cotidiano con la teoría del espacio urbano han comenzado a inspirar a numerosos teóricos arquitectónicos y planificadores urbanos. Un precursor al respecto fue Robert Venturi, quien, en sus publicaciones más influyentes como *aprendiendo de Las Vegas* (1968) y *Complejidad y contradicción en arquitectura* (1971), dibujo la atención hacia lo vernacular de la construcción del proyecto inmobiliario Levittown también como la arquitectura comercial a lo largo de la ruta 66. el desarrollo del interés teórico sobre al noción de lo vernacular y en como la noción posibilito una refrescante re-lectura del paisaje americano ha contribuido también en la apreciación de la dimensión arquitectural y urbanístico de lo cotidiano – mas notablemente en los trabajos de John Brinckerhoff desde los 50's. Actualmente el asunto de lo cotidiano ha tomado nuevos bríos en el campo de la teoría arquitectural y de los teóricos urbanísticos.<sup>11</sup>

Esta apropiación entusiasta de lo cotidiano por lo arquitectural y los teóricos urbanistas parece estar fomentado por una desconfianza presente en la

---

<sup>11</sup> La visión de Lefebvre sobre la cotidiano puede profundizarse en su artículo "Work and leisure in everyday life" (1958), en **The everyday life reader**, Ben Highmore (ed), Routledge, N. York, 2002.

<sup>11</sup> En el caso chileno, aunque aun sigue siendo un tema marginal, ya puede reconocerse un interés. Al respecto puede revisarse el especial "Lo cotidiano dela arquitectura" de la revista ARQ n° 48, Santiago, 2001.

vanguardia, pero ciertamente esto está vinculado a la resignificación o subversión del uso de los espacios públicos por parte de los sujetos. Al respecto, se pueden encontrar referencia recurrente sobre la cotidianeidad de la vida urbana, como resistencia al control de la planificación urbana. Margaret Crawford enfatiza que “*la experiencia vivida debería ser más importante que la forma física en la definición de la ciudad*” y ella propone la noción del espacio cotidiano “*como una actitud, como una postura en contraste con lo cuidadosamente planificado, lo oficialmente designado y a menudo además, los espacios de uso público infrutilizados que pueden ser encontrados más de una ciudad de América*”<sup>12</sup>. Si Lefebvre entendió lo cotidiano como una resistencia a la disciplina burocrática, el espacio cotidiano elude todas las estrategias de la planificación tradicional. No solamente en lo interminable de sus franjas de malls, supermercados, los garajes de autos, locales de comida rápida, outlets, y los espacios vacantes, perdidos que lucen como una negación de la planificación urbana. Estas locaciones también constituyen alguna cosa de lo Urbano equivalente en la definición de Lefebvre sobre lo cotidiano como “*trivial, obvio pero invisible, en todas partes y en ninguna parte*”. Crawford enfatiza sin forma definida y virtualmente el carácter invisible de este espacio:

*“El espacio cotidiano es el tejido conectivo que sujeta juntos el diario vivir amorfo y persuasivo también, es difícil incluso de percibirse. A pesar de esta ubicuidad, el espacio de lo cotidiano es casi invisible en los discursos profesionales de la ciudad... tejer contar los patrones delo cotidiano, es difícil incluso percibir estos lugares como espacio público. Lo trivial y lo vulgar, los espacios vacíos (terrain vague), las veredas, los patios delanteros, los parques, y los parques de estacionamientos, están siendo reivindicados por nuevos usos y significados para los pobres, la reciente inmigración, los homeless, he incluso para la clase media. Estos espacios existen en este momento físicamente entre lo privado, lo doméstico y lo comercial”.*<sup>12</sup>

Las alteraciones espaciales que desde lo cotidiano violentan el orden del diseño y la planificación también es tema del teórico italiano Giovanni La Varra, quien ha aplicado la metáfora de los Post-it en la ciudad contemporánea. Con este término La ciudad Post-it,; La Varra ha indicado la importancia creciente sobre la metrópolis de los lugares informales que esconden una gran variedad de actividades: las calles expendedoras, los bares con ruedas, especialmente equipados en camionetas que operan como discotes en Londres (en los suburbios), improvisando revoluciones de miles de jóvenes. Lo típico sobre estos lugares es que ellos no están dominados y codificados, a diferencia de los espacios públicos simulados que ofrecen alta especificación y un control de los encuentros en los lugares para los habitantes, turistas y los sub-urbanitas. En vez, de ellos están “los lotes vacíos, los espacios residuales alrededor de los sistemas de comunicaciones, tipos de diques alrededor de las zonas urbanizadas -

<sup>12</sup> Crawford, Margaret. “Introduction”, en **Every day urbanism**, ed. Chase.p.9

<sup>12</sup> Ibid.

espacios que la mirada del planificador los ha dejado sin tocar”<sup>13</sup>. La Varra señala también que para la cualidad provisional de la ciudad Post-it, el camino pueden ser (estar) la intensificación de estos espacio anónimos

A partir desde Crawford y La Varra, otros teóricos como Jonathan Hill, Malcolm Miles y Ian Borden han comentado sobre las aplicaciones de lo impropio o lo involuntario del espacio posturbano.<sup>14</sup> Sorprendentemente, estos autores han destacado principalmente el tema de lo marginal o las actividades ilegales en lo cual lo banal y los lugares de lo cotidiano adquieren una inesperada característica de lo no-cotidiano: Acá las formas diversas de subversión amenazan para constituirse en el fenómeno típicamente urbano. En este sentido, estos teóricos del desarrollo urbano de lo cotidiano resaltan las crónicas de la depravación y de la corrupción en la dis-urbanización de lo metropolitano.